CARLOS J. MARTÍNEZ ÁLAVA, *La torre-palacio de los Varona: historia y patrimonio*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2009, 199 págs. [27,5 × 23,5]

La lectura de *La torre-palacio de los Varona: historia y patrimonio*, de Carlos J. Martínez Álava, me ha ido conduciendo hacia la reflexión sobre otros autores, enriqueciendo el contenido de la obra al introducirla en su contexto historiográfico. En un tiempo marcado por el cambio —la «sociedad de la información», según el sociólogo Manuel Castells—, el patrimonio asume un nuevo significado. Aunque no dispongo de espacio para profundizar en esta problemática, sí podría recordar que, con un planteamiento interdisciplinar, un amplio grupo de investigadores colaboran en la comprensión, puesta en valor y difusión de los bienes patrimoniales. Sirvan de ejemplo los artículos del medievalista Riccardo Francovich, publicados con el título *La arqueología medieval: entre la historia y la gestión del patrimonio*.

En ese contexto al que me vengo refiriendo, *La torre-palacio de los Varona* representa un exponente significativo. El conjunto histórico-artístico de Villanañe está conformado por varias piezas: la torre levantada durante el último tercio del siglo XIV, las dos alas palaciegas construidas durante el XV, la iglesia parroquial erigida en el XVI y el jardín diseñado en el XIX. De este último espacio solo se conserva una fuente de piedra con cuatro caños, rematada con el escudo familiar y con una escultura de medio cuerpo de María Pérez, la Varona. Y no es casualidad que el pensamiento romántico —con toda la incidencia que tuvo en la construcción del discurso histórico tal y como lo entendemos en la actualidad— apostase por colocar este personaje en ese escenario.

Carlos J. Martínez Álava, doctor en Historia del Arte, cuenta ya con una larga experiencia investigadora materializada en diversas publicaciones. En esta ocasión, el libro ha sido editado por la Diputación Foral de Álava, y me gustaría subrayar que se ha publicado con gran esmero, constituyendo un magnífico ejemplo de apoyo editorial.

En el título del libro, el autor ha querido unir en un binomio los conceptos de «historia y patrimonio». Quizá hubiese sido más sugerente apostar por la fórmula

«patrimonio y memoria», porque en cada una de las páginas del libro el patrimonio se yergue como el vehículo eficaz para mantener y transmitir la memoria del linaje, conservando, como se encarga de resaltar el autor, «todos los elementos definitorios de su vida histórica» y manteniendo «la herencia de la vida familiar que le ha hecho alcanzar el día de hoy» (pág. 21).

El libro está estructurado en cuatro capítulos —«De la leyenda a la literatura» (págs. 37-48), «Entre crónicas y documentos: la construcción de la imagen del linaje» (págs. 51-80); «Los Varona en la historia» (págs. 83-120) y «La torre-palacio: arte y arquitectura para un proceso histórico» (págs. 123-186)— que conforman el núcleo central de la obra. A ellos hay que añadir, por un lado, una «Introducción» (págs. 11-33) donde presenta tanto los aspectos fundamentales del conjunto monumental, del archivo y la biblioteca familiares como los del origen mítico de la familia Varona, y, por otro, un escueto colofón, «A modo de conclusión» (págs. 189-190). Finalmente, la investigación se cierra con un apartado dedicado a las «Fuentes historiográficas» desglosadas en «archivos, manuscritos y bibliografía» (págs. 193-199).

Aunque el esquema me parece oportuno y el autor cumple sobradamente el objetivo propuesto, quizá hubiese sido oportuna una reflexión en torno a la torre-palacio y su imbricación en el paisaje. Porque las nociones de paisaje y patrimonio comparten la vinculación entre la realidad material de los hechos históricos y geográficos con sus representaciones culturales y simbólicas. Es este un campo de reflexión interdisciplinar que está siendo atendido por los investigadores, como puede comprobarse, por ejemplo, en los cinco volúmenes dirigidos por Javier Maderuelo y publicados bajo el título genérico de *Pensar el paisaje* entre 2006 y 2010.

Carlo Tosco, en la introducción de su libro *Il castello, la casa, la Chiesa*, plantea la necesidad de estudiar la obra arquitectónica en su contexto vital. Ello exige pensar en una microhistoria —que, obviamente, encuentra acomodo en las corrientes estilísticas y en sus valores estéticos— cuyas coordenadas estén formadas por el tiempo, el espacio y el contexto social. Con un planteamiento en que la interdisciplinariedad es indispensable, reflexiona y entiende el edificio no como un producto ya acabado, sino como «un sistema aperto di relazioni stratificate», el cual se encuentra implícito en las páginas del libro de Carlos J. Martínez Álava. Como ya he comentado, en el estudio patrimonial de la torre-palacio de los Varona se conjugan la gestación y los pormenores del relato del linaje familiar con la construcción y características técnicas del edificio.

En definitiva, la lectura del libro *La torre-palacio de los Varona: historia y patrimonio* es recomendable porque, entre otras razones, ayuda a comprender el valor del patrimonio en nuestra sociedad. Mientras lo leía con atención, evocaba la colección de ensayos de Antonio Muñoz Molina reunidos y publicados en 2012 bajo el título *El atrevimiento de mirar*. «La estética y la neurociencia —sostiene Muñoz Molina— nos enseñan que el acto de mirar es un ejercicio intelectual de una complejidad suprema, que se basa en el manejo instantáneo de una masa de información abrumadora, y casi del todo implícita. Por eso, cuando una parte de la información nos falta,

es decir, cuando sucede la sorpresa, nos vemos forzados a abrir más los ojos.» El libro de Carlos J. Martínez Álava propicia que nuestra mirada, a través de ese «ejercicio intelectual», busque comprender el misterio envuelto en el conjunto arquitectónico de la torre-palacio de los Varona.

Emilio Martín Gutiérrez
Área de Historia Medieval
Universidad de Cádiz